

EL HEDONISMO EN LA FILOSOFIA DE LA CIENCIA DE PAUL FEYERABEND

Lucrecia Hernández de Bellini

Profesora titular adscrita al Departamento de Ciencias Humanas de la Facultad Experimental de Ciencias de L.U.Z. Magister en Filosofía.

RESUMEN

En el presente ensayo, se expone un aspecto de la peculiar característica que presenta el pensamiento filosófico de PAUL K. FEYERABEND. Dentro de sus obras más connotadas "Tratado contra el Método" y "La Ciencia en una Sociedad Libre", su autor trata de relacionar la teoría con la praxis y analiza las implicaciones sociales de su crítica a la Ciencia y a sus instituciones.

Para FEYERABEND la Ciencia, con su estandar de racionalidad, constituye sólo uno entre otros modelos de concepción del mundo, como la religión, la magia o la filosofía; no está por encima ni por debajo de ellas y no hay motivo para que se le otorgue exclusivamente un lugar privilegiado en una sociedad que sea verdaderamente libre. El papel de la Ciencia en la educación y en la praxis debe conformarse a una medida que no esté dictada por el interés de los especialistas, sino por los deseos de los diversos grupos de la sociedad, y es de ahí de donde surge su posición hedonista con respecto a la Ciencia.

INTRODUCCION

Disertar sobre el Hedonismo en la Ciencia, nos hace obligante mencionar a un filósofo de la ciencia contemporánea de la década de los 60-70, Paul K. Feyerabend, filósofo prolijo y versátil, de una mentalidad aguda y muy objetiva, discípulo disidente de las filas wittgensteinianas.

En sus obras "Contra el método" (Against Method) 1975 y en "La Ciencia en una Sociedad Libre" (Science in a free society) 1978, nos presenta un esquema de una teoría anarquista del conocimiento, que ha levantado comentarios entre irónicos y admirados, ya que se atreve a negar las bases científicas de la ciencia y se opone a la racionalidad del racionalismo, por considerarlo una ideología.

De ahí que, esta actitud crítica le sirve para bautizar a su filosofía con el nombre de Anarquismo Epistemológico, con su eslogan "Todo vale o Todo sirve".

El mérito del trabajo de Feyerabend estriba en poner de manifiesto cómo la Ciencia, al igual que la religión o el arte, es un fenómeno cultural con sus propios mecanismos de justificación ideológica. La propuesta de Feyerabend, con respecto a la Ciencia, consiste en desenmascarar la función del empirismo y darle paso a una metodología basada en la proliferación de teorías alternativas que estimulen la investigación científica por los caminos más insospechados.

Feyerabend no está dispuesto a aceptar que existe algo así como una Ciencia autónoma que produce un tipo especial de conocimiento. El desea ofrecer una concepción de la Ciencia que permita entenderla y apreciarla, como también compararla con otras alternativas y si es posible también, rechazarla. Supone que hay un fundamento en esta posición que tiene que ver con la capacidad que tienen los seres humanos de

libertad y derecho para escoger y disfrutar de aquello que le produce goce y placer. Nuestro autor subraya esta postura como Hedonista, ya que no es justificada la elevada posición que se atribuye a la Ciencia hoy día.

Esto y sus argumentaciones es lo que deseamos exponer a continuación.

LA EDUCACION Y EL MITO

Feyerabend considera que, el propósito de la educación es introducir a los jóvenes en la vida, es decir, en la sociedad en que nacieron y en el universo físico que rodea a la sociedad. Cree que el método que utiliza la educación es la enseñanza de algún mito básico y que dentro de los tantos mitos, la Ciencia ocupa un lugar privilegiado. Pero esto es inaceptable para Feyerabend, por lo que piensa que es necesario fortalecerlos contra toda fácil aceptación de ideas comprensivas. Lo que aquí se necesita, es una educación que haga a la gente contraria, con trasugestiva sin hacerlo incapaz de dedicarse a la elaboración de una sola visión.

De este modo, piensa que se puede alcanzar este objetivo protegiendo la enorme imaginación que poseen los niños y desarrollarles el máximo espíritu de contradicción que existe en ellos; ya que éstos sucumben y entregan su inteligencia porque se les acobarda o porque sus profesores los dominan emocionalmente. De ahí que, la enseñanza a recibir debe estar presentada por diferentes cuentos, relatos que podrían ser complementados con "razones", y por razones quiere decir, "nuevos relatos del tipo que se encuentra en la tradición a la que pertenece el cuento", y desde luego también habrá razones contrarias que serán explicadas por los expertos en la disciplina y así la generación joven entrará en contacto con todo tipo de sermones. Estos contactos permitirán a cada quien elegir libremente qué camino seguir. A estas alturas, cada quien sabe qué camino tomar, y si se hace científico, será científico, sin haber sido engañado por la ideología de la Ciencia, serán científicos porque han hecho una elección libre.

Para él, el progreso de la Ciencia, de la buena Ciencia, depende de las ideas nuevas y de la libertad intelectual: "La Ciencia, muy a menudo

ha avanzado por obra de extraños, (ejemplos de éstos; Bohr y Einstein que se consideraban extraños)"¹

A todo esto, a Feyerabend se le plantea la interrogante: ¿No habrá muchos que hagan una mala elección y terminen en un callejón sin salida? A lo que responde: "Bueno, eso depende de lo que signifique 'callejón sin salida'".

La mayoría de los científicos de hoy carecen de ideas, están llenos de miedo, decididos a producir algún mísero resultado que añadir al diluvio de míseros escritos que hoy constituyen el "progreso científico" en muchos terrenos, por lo que es más importante, llevar una vida que se ha escogido con los ojos abiertos que pasar nuestro tiempo en el nervioso intento de evitar, lo que algunas personas, no muy inteligentes, llaman "callejones sin salida"²

De acuerdo a Feyerabend, muchas personas podrán escoger la Ciencia, pues una Ciencia dirigida por agentes libres parece mucho más atractiva que la Ciencia de hoy que es gobernada por esclavos, esclavos de instituciones y esclavos de la razón.

Pero también es necesario recalcar, que en la sociedad que propone Feyerabend, los científicos no desempeñarán una función predominante, sino quedarán contrapesados por magos, sacerdotes o astrólogos. Tal situación, quizás haga saltar de sus asientos a muchas personas. Pero él insiste: "Construid el tipo de sociedad que yo recomiendo y las opiniones que ahora despreciais (sin conocerla desde luego), volverán con tal esplendor que habréis de trabajar arduamente para mantener vuestra propia posición, y tal vez seréis incapaces de hacerlo". Y todavía insiste más: ¿No me creéis? Mirad la historia. Por todo esto Feyerabend nos invita con una reflexión, a tomar muy en serio su propuesta. "En la actual situación mundial, mientras millones de personas mueren de hambre y otras están esclavizadas, pisoteadas en la más abyecta miseria de cuerpo y espíritu. ¿No debemos abandonar toda indulgencia para con nosotros mismos y actuar, unirnos y actuar?"³ El supone que debemos

1. Feyerabend, Paul "En torno al mejoramiento de la Ciencia y las artes y la identidad entre ellas". N.R. Hanson, E. Nelson y P. K. Feyerabend, en "Filosofía de la Ciencia y Religión", Edic Sigüeme, Salamanca (España) 1976. p. 126.

2. Feyerabend, Paul "How to defend society against science". Introductory Reading in the philosophy of science", Edited by E.D. Kluge, New York, (U.S.A.), 1980. p. 55.

3. Ob. cit. p. 85

abandonar nuestras inclinaciones egoístas y nos debemos dedicar a la liberación de los oprimidos; y así nuestras inclinaciones egoístas se traducirían en nuestros deseos de máxima libertad de pensamiento en la sociedad en que vivimos hoy, máxima libertad no sólo de un tipo abstracto sino expresada en instituciones y métodos de enseñanza apropiados. Esto implica desear liberar a la gente, no hacerla sucumbir a un nuevo tipo de esclavitud, sino hacerla comprender sus propios deseos, por muy diferentes que éstos puedan ser de los nuestros. Además, considera que de alguna manera, la libertad es la mejor guía hacia el libre desarrollo y así hacia la felicidad. Por lo que queremos liberar a otros para que puedan sonreír.

La tarea no es sencilla, nuestro autor nos invita haciendo alusión a una máxima. La tarea más ardua necesita la mano más ligera, o su realización no conducirá a la libertad sino a una tiranía mucho peor que la que reemplaza.⁴

EL HEDONISMO EN LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA DE PAUL FEYERABEND

Toda la filosofía de Feyerabend, está impregnada de una carga hedonista.

La idea de que la Ciencia puede y debe regirse según unas reglas fijas y que su racionalidad consiste en un acuerdo con tales reglas, no es para Feyerabend una posición realista y se encuentra viciada. Considera que no es realista, ya que tiene una visión simple del talento de los hombres y de las circunstancias que causan su desarrollo; y se encuentra viciada puesto que el intento de fortalecer las reglas, levantará indudablemente barreras a lo que los hombres podrían haber vencido y reducir su humanidad, incrementando sus cualificaciones profesionales. Además, semejantes ideas convierten a la Ciencia en algo menos agradable y más dogmática, pues toda regla metodológica va asociada a suposiciones cosmológicas, de modo que al usar la regla estamos dando por supuesto que dichas suposiciones son correctas. Al respecto, él nos afirma que tanto los supuestos, tal como el empirismo que sostiene que la experien-

4. Feyerabend, Paul "How to defend society against science". Ob. cit. p. 85.

cia sensible refleja mejor el mundo que el pensamiento puro; como los racionalistas, quienes mantienen que los artificios de la razón dan mejores resultados que el juego incontrolado de nuestras emociones, deben someterse a contrastaciones.

Los ejemplos —señala— nos han demostrado que siempre que se han dado contrastaciones, ellas nos informan de la validez universal de cualquier regla. Toda metodología tiene sus límites y la única regla que sobrevive es el principio "todo sirve".⁵

Estos problemas conducen al problema un tanto olvidado de la excelencia de la Ciencia. Dicho problema se planteó por primera vez en la historia moderna y la Ciencia se impuso por la fuerza, no por la argumentación.

Hoy día —dice Feyerabend— "el racionalismo por estar vinculado a la Ciencia, no puede ayudarnos en el debate entre la Ciencia y mito, y nos vemos obligados a plantear la excelencia de la Ciencia. En efecto, un examen cuidadoso nos descubre que la Ciencia y el mito coinciden en muchos aspectos, que las diferencias que creemos percibir constituyen a menudo fenómenos locales, que pueden suponer semejanzas en otra parte y que las discrepancias fundamentales son consecuencias de objetivos distintos, más que de métodos diferentes que intentan alcanzar uno y el mismo fin 'racional', tales como el progreso, el aumento de contenido o el desarrollo; por eso, el mito es más semejante a la Ciencia de lo que parece describir una discusión filosófica".⁶

Este autor considera que, la Ciencia se caracteriza por un "escepticismo radical". Cuando los fracasos se hacen continuos y profundos se pasa inexorablemente de la defensa de una teoría al ataque de la misma. Esto es posible debido al "carácter abierto" de la empresa científica y al pluralismo de ideas que encierra. Ni la Ciencia ni el racionalismo tienen la autoridad suficiente para excluir los mitos, el pensamiento "primitivo" o las cosmologías en que se basan los diversos credos religiosos. Toda pretensión de tal autoridad es ilegítima.

Por otra parte, sostiene que el dogmatismo masivo, desempeña una función importante, la Ciencia es imposible sin él, en consecuencia —dice Feyerabend—, "es necesario revisar nuestra actitud hacia el mito,

5. Feyerabend, Paul "Tratado contra el Método", Edit. Tecnos, España, 1981, p. 7.

6. Feyerabend, Paul "Tratado contra el Método", ob. cit. p.p. 290-291.

la religión, la magia, brujería y todas aquellas ideas que los racionalistas desearían ver extirpadas de la faz de la Tierra sin haberlas examinado. Según él, la Ciencia continúa reinando de modo soberano, porque sus seguidores son incapaces de comprender y están mal dispuestos a pactar con ideologías distintas. También dice que existe una separación entre Estado e Iglesia, pero no ocurre lo mismo entre Estado y Ciencia; la Ciencia no tiene más autoridad que cualquier otra forma de vida. Sus objetivos no son más importantes que los objetivos que dirigen la vida de una comunidad, ya sea religiosa o alguna tribu cohesionada por el mito. Pero no es de temer que semejante separación conduzca al hundimiento de la tecnología, pues siempre habrá individuos que prefieran ser científicos a ser los dueños de sus destinos, y se someten de buena gana a la esclavitud (intelectual e institucional) más baja, suponiendo que estén pagados, y que existan otros individuos que examinen sus trabajos y canten sus glorias.⁷

Considera que la separación entre Ciencia y Estado tal vez sea la única oportunidad que tengamos de superar el febril barbarismo de nuestra época científico-técnica y tratar de conseguir una humanidad más realizada que aún no hemos sido capaces de hacerla plenamente.

Por otra parte, sostiene que la Ciencia del siglo XX está determinada por milagros tecnológicos, por un rumor vago que él denomina "cuentos de hadas", sobre la manera como se producen estos milagros. Este "cuento de hadas" explica cómo la sociedad moderna trata a la Ciencia con ciertos privilegios de los cuales no disfrutaban otras instituciones.

"Los científicos —dice— no resuelven los problemas porque poseen 'una varita mágica', sino porque han estudiado el problema por largo tiempo. Sin embargo, ellos no están exentos de errores y los cometen muy a menudo".⁸

Esta consideración también alude que es responsabilidad nuestra, de los ciudadanos de una sociedad libre, la de liberar la sociedad de la sofocante custodia de una Ciencia ideológicamente petrificada, de ahí que nos dice: "Podemos hacer que la Ciencia pase de ser una matrona

7. Ob. cit. p.p. 292-294

8. Ob. cit. p.p. 297.

inflexible y severa a ser una atractiva y condescendiente cortesana que trate de anticiparse a cada deseo de su amante".⁹

Afirma que la Ciencia constituye una de las muchas formas de pensamiento desarrolladas por el hombre, pero no necesariamente la mejor. Debemos procurar no perder nuestra capacidad de hacer la elección. Para él, "lo más importante es la felicidad y el completo desarrollo del ser humano individual, que considera, es el valor más alto posible".¹⁰

Nos señala que la Ciencia ocupa el foco de atención, porque ha logrado realizaciones tremendas, ha mejorado las condiciones de vida, al menos, las condiciones posibles, en un grado que hubiera sido imposible hace dos décadas. Sin embargo, su interrogante se basa en la ideología en la que se inspira casi toda la Ciencia actual y se pregunta, ¿es capaz de enriquecer nuestras vidas?, ¿puede esa ideología hacer una contribución valiosa a nuestra cultura?, ¿debería quizás recibir un puesto de honor dentro de ella? o ¿puede y debe haber algo, como una cultura científica?

Sin embargo, su respuesta es un no, y las razones que sustenta dicha negación, las sitúa en otras interrogantes: ¿Cuál es la finalidad, o cuál debe ser la finalidad de las instituciones que se crean y del trabajo que se lleva a cabo? ¿Qué resultado general se debe esperar de él? ¿Cuáles son los medios para conseguirlos?

Piensa que la finalidad debe ser el mejoramiento de la suerte del género humano y que este mejoramiento debe consistir en la elevación de las condiciones materiales y de la subjetividad del hombre, de tal modo que éste pueda, finalmente, desarrollar por completo sus talentos y emplearlos en el aumento de la alegría y el placer, en esto consiste su posición hedonista.

Pero este punto de vista también hace que la Ciencia, de ser una preocupación seria y profunda, cuyos métodos y resultados tienen derecho a exigir la atención de todos y a reclamar un puesto en el centro mismo de la cultura, se convierta en uno de tantos pasatiempos que los hombres han inventado para entretenerse. Expresa que no se opone a

9. **Feyerabend, Paul** "Consuelo para el especialista" en Lakatos, Musgrave "La Crítica y el desarrollo del conocimiento".

Colección Teoría y Realidad, Edic. Grijalbo, España, 1976, p. 380.

10. **Feyerabend, Paul** "Tratado contra el Método", ob. cit. p. 303.

que se use el dinero oficial para tales entretenimientos, aunque existen necesidades más apremiantes, se opone a que se use ese dinero con pretextos falsos, como si eso fuese a afectar al género humano y no se tratara más bien de unos cuantos adultos juguetones que no pueden vivir ni ser felices sin un torrente de conocimientos. Y no duda de que buena parte de esa investigación está financiada, probablemente con razón, a causa de la existencia de la guerra fría. Sin embargo, los pensadores antiguos como Arquímedes, distinguían correctamente entre necesidades temporales y desagradables y las preocupaciones del género humano. No parece que los científicos contemporáneos sepan distinguir con la misma precisión. Incapaces de confesarse a sí mismos que lo que les "paga" es la importancia práctica de su trabajo, lo exaltan a las nubes como si su contenido ideológico fuera un auténtico salvador de las almas (no habla por supuesto de hombres de la talla de EINSTEIN o BOHR), sino de las tendencias que prevalecen en niveles más bajos y que influyen en la enseñanza. Están tan envueltos en sus especialidades, que la más ligera insinuación de que tal vez sus problemas no son tomados seriamente por lo que les suministran el dinero, les hace coger las armas en la mano.

De ahí que piensa en los logros de la Medicina y en esa combinación con la investigación científica, que es responsable del ambiente en que, algunos de nosotros vivimos, es decir, en medio de la naturaleza y al mismo tiempo, protegidos de sus amenazas e incomodidades.

FEYERABEND, cuando argumenta su posición hedonista, establece unos fines necesarios para ese cambio de visión.

El fin primario es hacer que todos los hombres tengan una concepción abierta y darles la oportunidad material y espiritual de que puedan desarrollar sus ideas, de tal manera que conserven esa elasticidad, (que es tan necesaria para un desarrollo completo del ser humano). El estudio especializado, que hoy día se le exige al científico, no es compatible con este fin.

Así mismo considera que la especialización, aunque conserva la inventiva, es un campo muy estrecho, ya que la restringe en otros a expensas de un desarrollo equilibrado. Para él, la especialización y una mente abierta, la combinación de virtud y belleza, que fueron tan admiradas por los griegos y todavía tan admirables, no marchan juntas. El considera que una de las dos debe ceder, y se inclina por el abandono de la especialización.

Nos responde a las posibles críticas que le pueden objetar a su ideal de vida, señalando, que alguien puede presuponer que él propugna una clase social dedicada al ocio, y que tal clase presupone esclavos, cosa que fue posible sólo en la antigüedad, sin embargo, esta presunción pasa por alto el hecho de que la tecnología nos ha proporcionado esclavos más efectivos que los que tenían los griegos. Por lo que, lo único necesario sería aumentar el número de estos artefactos y distribuir equitativamente el trabajo necesario para construirlos y mantenerlos. Este trabajo podría ser pronto reducido a un mínimo y entonces la libertad, el encanto y la belleza de Grecia, estarían una vez más con todos nosotros.

Y de una forma mordaz FEYERABEN replica: "Y compadeceríamos a aquéllos que, en vez de participar en el libre juego de la especulación metafísica y en el disfrute del teatro, del vino y de la música, centraran su vida en el desarrollo ulterior de materias arcanas".¹¹

Es muy difícil, hoy día, hacer un señalamiento adecuado de lo que merece la pena o no, ya que esto está determinado por las instituciones y por las formas de vida existentes que hacen difícil llegar a una correcta evaluación. Aún hoy día la Ciencia está rodeada de un aura de perfección que transforma cualquier dificultad en beneficio propio. Frases como "búsqueda de la verdad", o "el más alto objetivo de la humanidad", se emplean con tanta ligereza, que indudablemente ennoblecen su objeto, pero también lo alejan del dominio de la discusión crítica.

La pregunta de en qué medida se ha visto aumentada la felicidad de los seres humanos y aumentada su libertad, parece tener una respuesta compleja.

El progreso siempre se ha llevado a cabo mediante un enfrentamiento entre formas de vidas sólidamente asentadas y fundamentadas y valores impopulares y poco fundamentados. Así es como el hombre ha ido gradualmente liberándose del miedo y de la tiranía de los sistemas imperantes.

Por lo que no nos queda más que concluir poniendo en boca de FEYERABEND su ideal de filosofía: "desarrollemos una nueva clase de conocimiento que sea humano, no porque incorpore una idea abstracta de humanidad, sino porque todo el mundo pueda participar en su cons-

11. Feyerabend, Paul "En torno al mejoramiento de la Ciencia y las artes y la identidad entre ellas", ob. cit. p. 29.

trucción y cambio, y empleemos este conocimiento para resolver los dos problemas pendientes en la actualidad, el problema de la supervivencia y el problema de la paz; por un lado, la paz entre los humanos y, por otro, la paz entre los humanos y todo el conjunto de la naturaleza".¹²

CONCLUSIONES

La propagación de las ideas científicas se ha constituido en un factor decisivo para remodelar todas las normas del pensamiento humano. En los conflictos y aspiraciones de nuestro tiempo encontramos la implicación continua y creciente de la Ciencia. Los hombres viven con el temor de la destrucción por la bomba atómica o por las armas biológicas y con la esperanza de alcanzar una vida mejor mediante la aplicación de la Ciencia.

Para muchos, la Ciencia constituye el medio por el cual nuestra civilización se está transformando rápida y totalmente. No falta quienes dan por supuesto que debido al influjo cada vez más poderoso que ejerce la Ciencia sobre nuestras vidas, los hombres de Ciencia tienen en sus manos el dominio efectivo del mecanismo de la civilización y, por consiguiente, son directa y ampliamente responsables de los males y desastres de nuestro tiempo.

En el mundo actual es difícil que el hombre de ciencia pueda eludir su responsabilidad. De hecho, a lo largo de este estudio hemos visto cómo P. FEYERABEND, critica y se opone al estatus o rol de excelencia que ha venido ocupando la Ciencia desde hace siglos. Nuestro autor es uno de los filósofos de la Ciencia contemporánea que con más vehemencia ha criticado y se ha opuesto a la supremacía de la Ciencia sobre otras instituciones ya existentes. Para él, la Ciencia constituye sólo una ideología más, con objetivos tan valederos e importantes como los que tendrían cualquier otra comunidad e institución; y en una sociedad libre, hay cabida para tantas ideologías, creencias, tradiciones y no sólo la Ciencia debe tener ese carácter de excelencia para ser convertida en artículo de fe para casi todo el mundo.

Hemos visto que este mito que envuelve a la Ciencia se debe a un falso rumor que se ha dado en llamar "cuento de hadas" que hace que los logros científicos se vean como milagros tecnológicos. Este cuento de hadas nos explica el porqué la sociedad moderna trata a la Ciencia de modo especial, concediéndole a ésta privilegios no disfrutados por ninguna otra institución. Pero dicho rumor es falso, ya que no existe ningún método que garantice el éxito totalmente. La idea de una Ciencia regida por reglas fijas y universales como ocurre actualmente, resulta irrealista y perjudicial, ya que esto implica una visión demasiado simple del talento de los hombres, a la vez, hace olvidar a la Ciencia las complejas condiciones físicas e históricas que influyen sobre el cambio científico, convirtiéndose en algo dogmático y menos agradable. Para que el crecimiento del conocimiento sea logrado, es necesario propiciar e incentivar la proliferación de teorías, mitos, relatos, de tal modo que las personas puedan elegir libremente el sistema cognoscitivo que a ellos les resulte más placentero. Todo esto se centra en el dogma "Todo sirve" o "Todo vale". Este "Todo sirve", libera a los participantes en situaciones concretas de la necesidad de conducirse de un modo predecible, si no de escoger la alternativa que consideren la más lógica y que resuelva sus problemas.

Dentro de las muchas observaciones que habría que hacerle a FEYARABEND, encontramos una que es quizás la más elocuente, como es que, todos deberíamos darle las gracias por habernos recordado que la Ciencia es un medio para la creación de una humanidad más feliz y mejor, y que los proyectos científicos sólo tienen una finalidad, lograr el bienestar humano, y en la medida en que puedan ser logrados viviremos en un mundo que valdrá la pena vivirse; con esto se corrobora su posición hedonista de la Ciencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- FEYERABEND, PAUL, "Tratado contra el Método", Edit. Tecnos, España, 1981.
- FEYERABEND, PAUL "La Ciencia en una Sociedad Libre", Edit. Siglo Veintiuno Editores, España, 1982.
- FEYERABEND, PAUL, "How to defend Society Against Science", "Introductory Reading in the philosophy of Science", Edited by E. D. Klenke 1980. New York. (U.S.A.).
- FEYERABEND, PAUL, N.R. Hanson, B. Nelson "Filosofía de la Ciencia y Religión", "En torno al Mejoramiento de la Ciencia y las Artes y la Identidad entre ellas". Edit. Sígueme 1976. Salamanca (España).
- LAKATOS I Y MUSGRAVE A., "La Crítica y el Desarrollo del Conocimiento", "Consuelo para el Especialista". Colección Teoría y Realidad. Edit. Grijalbo, España, 1975.
- FEYERABEND, PAUL. "Adiós a la Razón", Edit. Tecnos, España, 1984.
- FEYERABEND, PAUL. "Por qué no Platón". Edit. Tecnos, España, 1985.